

252

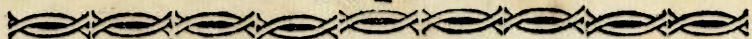
CARRILLO, D. J.

TAPA

Exposición Internacional de 1904
Biblioteca Nacional de los Estados Unidos

Exposición

—



ROMANCE

LIRICO, X

DE LOS PECADOS, QUE SE COMETEN
 contra la Magestad Divina;
 Y POR SVS OFENSAS, LA SENTENCIA
 del Aluissimo Juez, executada por sus Ministros los Astros
 en la Canál de Bahama, sobre la Flota, y Galeones: Affliccio-
 nes, y lamentos de las Almas, que fallecieron en este naufra-
 gio; clamores de aquellas, que vivieron con los desamparados
 difuntos, que se hallan en los campos, y las Plazas; repitiendo
 las puertas del Purgatorio, las suaviza, y abre la Sangre del
 Cordero Dios Sacramentado, confessando con la Fe, este
 suavissimo Manjar, no es pan, gustandole pan, ni vino,
 aunque huele á vino.

CON LAS APROBACIONES

Del señor Doctor Don Francisco Antonio Espinosa de los
 Monteros, Canonigo Lectoral de esta Santa Iglesia Cathed-
 ral de Cadiz, Examinador, y Juez Synodal de este Obispa-
 do, y Apostolico de la Santa Cruzada.

Del señor Doctor Don Diego Carrillo, Preposito de San
 Phelipe Neri.

Y del muy Reverendo Padre Maestro Mathias de Tapia,
 de la Compañia de Jesus, Procurador General de su Provin-
 cia de Indias, en el Nuevo Reyno de Granada, Tierra-firme
 del Perú.

Con licencia: Impresso en Cadiz, por Gerónimo de Peralta,
 este año de 1717.

LICENCIA

D El Señor Dr. Don Eugenio Manuel Carreras,
Canónico de la Iglesia Catedral
de nuestro Señor San Salvador, de la muy
Noble y Leal Ciudad de Sevilla,
Provisor y Vicario General de este Obispado, por
el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Lorenzo
Armengual de la Mora, mercedero de el
Aguero, Inveniente, y Fidejussor Balante de
España, Ciudad de Cadix, del Consejo de la Ma-
gestad, y su Presidente en el Real de Hacienda,
del Despacho en su Real Gabinete.



ROMANCE

LIRICO,

Quella exemplar vengança,
A Que el Cielo ayrado previno,
Para terror de los hombres,
Por sus acervos delitos.

Aquel general Diluvio, *Diluvio general.*

Que en los preteritos siglos
Nos dexó para escarmiento,
Mas, que á Noë, y á sus hijos.

Esto ha de ser el apoyo
Del mas vnico castigo,
Que los Anales escriven,
En sus celebres guarismos.

Vna Flota lo publica,
Pues ni vn pequeño Navio
Salió á salvo, siendo todos
Teatro de los peligros

Flota perdida.

No ay que admirar el suceso
Nos aya sobrevenido;
Puede ser por mis pecados,
Que son graves, é infinitos.

Que

Que si vivieramos todos
Temiendo de Dios su Juizio,
Guardando sus Mandamiētos,
Le hallaramos mas propicio.

Mandamientos Divinos.

Nadie ama á Dios como debe,
Que entregados á los vicios,
Sin temor, le despreciamos
La piedad de sus auxilios.

Los votos, y juramentos,
Se hallá tan establecidos, (vida,
Que aquel, que no echa vn por
Parece, no está en su juizio.

La Iglesia, no se venera
En los dias mas festivos;
Y á vezes, aqui se hazen
Los contratos mas iniquos.

Con vanas conversaciones,
Roban el honor mas limpio;
Y por no restituírle,
Se dexan ir al abismo.

Hazen alevosas muertes
Con las armas de artificio;
Y otros, guardando rencores,
No perdonan enemigos.

La lascibia, no se apaga;
Accidente tan maligno,

Amar á Dios.

No jurar.

Santificar las fiestas.

Honrar los mayores.

No matar.

No fornicar.

Que

Que su daño se remedia
Con los asperos filicios.

La rapiña, se mantiene
De enredos, y latrocinios;
Solo ha avido vn buen Ladron
Que goza del Paraíso.

Mentir de todas maneras,
Muchos practican por vicio;
Y con daño de tercero,
No faltan falsos testigos.

Puso en prision Marco Aurelio,
A vn hombre, por vn delito,
Y por no jurar en falso,
Dió su garganta al cuchillo.

Varios Scismaticos, figuen
Sus idéas, con mal juicio,
Por emprender dicensiones,
Blasonando de malignos.

Imitan, pues, á la Araña;
Esta, con falsos texidos,
Se enreda con el veneno
De los fútiles bullicios.

Los pecados mortales

Siere especies de pecados
Mortales, son los caudillos,
A quien figuen las criaturas
Vassallos del enemigo.

No Hurtar.

No mentir.

*Huvo quien no di-
xo una mentira en
toda su vida.*

Marco Aur. toj. 2. 50.

Scismaticos.

La Araña.

Soberbia.

La Soberbia, está exaltada

De vn voráz viento nofcivo,

Que hincha al hóbren mas pru-

Reventádo al precipicio. (dète

Imaginóse en Eltatu

Nabuco Rey, como altivo;

Y vna piedrecita sola,

Sus pies de barro deshizo.

La vanidad, con soberbia,

Se funda en vn fragil Limo,

Que fue polvo, es, y será,

Haſta el Vniuerſal Juizio.

Las mugeres mas prudentes,

Uſan del libre alvedrio

Con las colas de las fayas,

Que arrastran en ſu perjuizio.

Originan graves culpas

En el viſual ſentido,

Pues ſi levantan la ropa,

Cae, quien las vé, al precipicio.

Imitan la Dioſa Tetis,

Que en animales nofcivos

Se transformaba; aſſi cios,

Por lucir, hazen lo miſmo.

Quando á ſiete pies de tierra,

Hemos de ſer reducidos,

Deſcubren ſus pies ocultos,

omni in omni

Eſtatua de Nabuco.

Tu Rex videbas, & ecce quaſi ſtatua vna grandis ſtatua illa magna, & ſtatura ſublimis. Daniel.2.

ſ.31.

Abſciſſus eſt lapis de monte, &c. ibidem.

ſ.34.

Colas de fayas.

Dioſa Tetis.

Teatr. Dioſes p.1.1.3.

f.299. lin.34.

Con manifesto peligro.

Humildad.

La humildad, á esto se opone,
Triunfa del sobervio vicio,
Y aunq̃ el mundo la desprecia,
Se halla amparada de Christo.

Avaricia.

Muchos vsan la Avaricia,
Son los mas los hombres ricos;
Estos, quando pide el pobre,
Se hazen sordos, por no oírlos.

Es nuestra vida tan fragil,
Como vaso crystalino,
Expuesta, á que el menor golpe
La haga frangirse, qual vidrio.

Assi el rico ha de morir,
Sin llevar plara consigo,
Sino es la que huviere dado
A los pobres, de Dios hijos.

Aquel, que no dá limosna,
Puede tener entendido,
Athesora su caudal
Para otro dueño preciso.

La propiedad solo tiene
En lo que ha diuinuido
Socorriendo vergonçantes,
Acreedores afligidos.

En muriendo, todo sobra;
Este es el mayor peligro,

Apar-

168.
*Thesaurus, i.
vasis p̃ctilibu:
2. Corinth. 4. 7.*

B

Apartarse de thesoros
Del corazon atractivos.

Ay Herederos despues,
Que apuntan, sin punto fixo,
Y disparan lo heredado,
Sin acierto, ni en vn tiro.

Al Rico avariento, pide
Lazaro, humilde mendigo;
Y por no darle limosna,
Cayó en vn profundo abismo.

Largueza.

Vn Rey vsó de Largueza;
Muerto ya, á los cinco siglos,
Su mano fresca le hallaron,
De dar limosnas indicio.

Luxuria.

La Luxuria pestilente,
Siempre hereditaria ha sido;
Pegasele, al que por gusto
Vive en sus vanos delirios.

David, miró á Bersabé,
Contra Vrias su marido;
Mas fue pecado dichoso,
Llorado de vn Rey con agrito.
Mas los hombres, con deleytes
De sensuales delirios,
Jamás para arrepentirse,
No hallan tiempo, ni camino.

El Rico, y Lazaro.

Erat quidā mendicus nomine Lazarus. Lucā 16. V. 20.

Mortuus est autem dives, & sepultus est in Inferno. Luc. V. 22.

Chronologia Hospitalaria de San Juan de Dios. f. 28. col. 1. lin. 10

*David, y Bersabé
Peccavi Domino; Dominus quoque transiit peccatū tuum.
2. Reg. 12. V. 13.*

Castidad.

La altissima Castidad,
Es antidoto atractivo;
Preserva las tentaciones,
Que assaltan á los sentidos.

Ira.

La Ira, es bolcán de fuego,
Boráz horno vengativo;
Algunos hombres le imitan,
Rayos del infierno mismo.
En qué ha parado Cain,
Que á Abél dió muerte irrisibo?
En vn padecer eterno
Sobre fuegos infinitos.

Paciencia.

Contra la Ira, Paciencia;
Con ella se han conseguido
Triunfos, que la Iglesia canta,
De Catholicos martyrios.

Gula.

En los combites, la Gula,
Mancha los cinco sentidos;
Este vicio, haze á los hombres
Esclavos de su alvedrio.
Pues nuestros primeros Padres,
La gracia, en el Paraíso,
La perdieron, por comer
Fruta de vn breve apetito.

Cain, y Abél.

*Septuplum Vltio
dabitur de Cain
Genes. 4. V. 24.*

Adán, y Eva.

*Ligno de quo pre-
ceperam tibi ne
comederes, come-
disti? Genes. 3.
V. 11.*

Corporal, y espiritualmente,
El Ayuno es defensivo
Contra combites vedados,
De los bocados mentidos.

Templança.

La Templança, es tal virtud,
Que la Gula no ha podido
Vencerla, porque sus fuerças,
Son hijas de San Francisco.

Embidia.

La Embidia, es pecado grave;
Ay hombres de tan mal juicio,
Que al feliz, se holgaran verlo
Hicaro desvanecido.

Hicaro.
Theatro de Dioses. pag. 1. f. 694.
lin. 8.

Tuvo Joseph vnos hermanos,
Que en vn pozo echaron vivo,
Embidiosos, por no verlo
En prospero Señorío.

Los hermanos de Joseph.

Miseruntque eum in cisternam veterem. Gen. 37
v. 24.

Caridad.

A la Caridad, debemos
Imitarla en sus disignios;
Porque con ella, la embidia
Reprima el odio escondido.

Pereza.

La pereza, es quien nos pone
Fuertes cadenas, y grillos,
Para que a la Confession
no vamos arrepentidos.

Huvo

Huvo vnas Virgenes necias,
 Con los sentidos dormidos;
 Estas, no oyeron á tiempo
 Las voces de Jesu Christo.

Diligencia.

Contra la Pereza torpe,
 La diligencia ha lucido,
 Triunfando resplandeciente
 Sobre el caos de aqueste vicio.

Sentidos.

Tambien ofenden â Dios
 Nuestros fragiles sentidos;
 Siendo en propiedad, del Alma,
 Los acervos enemigos.

Vér.

La vista, por diversion,
 Haze varios escrutinios;
 Porque la sensualidad
 Introduzga lo lascibo.
 Mas si el Christiano prudente,
 Con defengãos previstos,
 Contempla en el Varon Santo
 Borja, Jesuita invicto.

Hallará para la vida
 Funebres preservativos,
 De vna Emperatriz, que yaze
 Reynando cadaver frio.
 Las palabras, que son torpes,

*Las Virgenes
 necias.*

*Dormitaverunt
 omnes, & dor-
 mierunt. Math.
 8. v. 25.*

*San Francisco de
 Borja.*

La Emperatriz.

Nos.

Nos conducen al camino
Despeñadero del Alma,
De vn eterno precipicio.

Or.

Óigamos al buen Pastor
Los saludables avisos,
Que en el Redil de su Iglesia
Claman á nuestros oídos.

Imitémos á San Pablo,
Quando oyó la voz de Christo,
Que se levantó á sus ecos,
Estando en culpas caído.

Oler.

Óler perfumes Sabëos,
Es vn deleyte atractivo,
Que prepara las potencias
Para los gustos noscibos.

Hemos de óler á Virtudes,
Con señal de estar contritos,
Por agradarle este olor
A Dios, como sacrificio.

Entre los Santos difuntos,
Juan de Dios, glorioso ha sido,
Quien exalaba fragancias,
Con primicias de Divino.

Passados ya veinte años,
En la bobeda fue visto
El Santo cuerpo incorrupto,

Dandø

El buen Pastor.
Oves meæ vocem
meam audiunt.
Ioan. 10. v. 27.

San Pablo.
Domine, quid me
vis facere? Acto-
rum. 9. v. 6.

S. Juan de Dios,
difunto.
Chronolog. Hof-
pital. de S. Juan
de Dios. f. 302.
col. 1. lin. 24.

Dando olor del Cielo mismo.

Gustar.

El Gusto, corporal plato,
De los labios atractivo,
Haze en las flores agenas,
Halagos, que Judas hizo.

El Gustar, solo ha de ser
Del Caliz, en quien previno
Jesus, primer Sacerdote,
Su Sangre, porque con-vino.

San Juan de Dios, tuvo gusto
De lamer cancer maligno,
Que vna pobre padecía,
Sin remedio envejecido.

Dos Santas, Rosa de Lima,
Y de Sena aquel prodigio,
Se bebian las materias,
Como cordiales muy frios.

Les hizo el Amor de Dios
Gustassen de los martyrios,
Hallando en las llagas hondas,
Platos de dulces muy ricos.

Tocar.

El Tacto illicitamente,
Contrae Mortal exercicio;
Quien vsa de esta torpeza,
De Espiritu Santo es maldito.

El pecador, este daño,

Puesto

171
*El Celestial Hospitalario lamien-
do llagas.*

*La maravilla de
Sena, y Rosa de
Lima: la misma
Chronologia.
f.157. col.I. lin.
20.*

*Maledictus ho-
mo, qui semina-
verit semen suum
super terram, ex
diversis locis Sa-
cræ Scripturæ.*

Puesto á la sombra de Christo,
Puede remediar, con golpes
De su pecho arrepentido.

Christo segundo es San Pedro,
Con el poder Pontificio,
Hizo á su sombra, que obrasse
Los milagros conocidos.

Esta Sombra, á los enfermos
Tocaba, para el alivio,
Con su cordial contacto,
Quedaban convalecidos.

Enfermos algunos ay
De tactos de este sentido;
Si gustan de la salud,
San Pedro la dê en su oído.

(~~~~~)
Al gran Puerto de la Habana,
Al centro mas aplaudido,
Del Americano golfo,
Que es de Españoles asylo.

Las Flotas, y Galeones,
Llegan â tomar abrigo;
Dan fondo junto á las casas,
Por hazerse sus vezgos.

Los gustosos Navegantes,
Se desembarcan lucidos,
Avezindandose todos,
Como parientes, ó amigos.

*La Sombra de S.
Pedro.*

*Vt veniente Pe-
tro, saltem vmbra
illius, &c. & li-
berarentur ab in-
firmitatibus suis.
A&c. cap. 5. V. 15.*

*Flotas en la Ha-
bana.*

Aqui

Aqui entran las amistades,
 Los bayles, y regozijos
 De femeniles mudanças,
 Saltatrizes con delirios.

Las Ninfas, malditas pardas,
 Con amorosos bullicios,
 La passan toda la noche
 Repicando el Granadillo.

Satiras, con los Adufes,
 Las entonan como Egypcios,
 Al son de tablillas, y Harpa,
 Acompañadas de silvos.

De esta suerte muchos hombres,
 Con deleytes divertidos,
 La plata gastan en fiestas,
 Que oy la lloran infinitos.

Los juegos de naype, y dados,
 Dados andan â quartillos;
 Y algunos por ganar medios,
 Pierden su esposa, con hijos.

Quedandose para siempre
 En Indias; y yá se ha visto,
 Las encomiendas de España,
 Sus dueños las han perdido.

Todo esto no están malo,
 Como abrazar el peligro
 De embarcarse para España,
 Sin confessar sus delitos.

Bayles.

Juegos.

No confessar.

Fiados, en si ay tormentas,
 El Capellan del Navio
 Les dará la absolucion;
 Aunque nunca estén contritos.

Todo lugar, Dios ocupa;
 Y assi, en lo mas escondido,
 Mira, y sabe de nosotros
 Lo que obra nuestro alvedrio.
 A Dios tenemos presente,
 Aun el mas pequeño vicio,
 No ignora de los que el hombre,
 Con malicia ha cometido.
 Juzga lo malo, y lo bueno;
 Tribunal haze del mismo:
 Los pecados los escribe
 En su mente, que es el libro.
 Sin dar traslado â las partes,
 Dá substancia â sus escritos,
 Despachando los decretos,
 Justo Juez, solo â su arbitrio.
 Y aunque en su gran Tribunal,
 Ay Abogados benignos,
 Que alegan misericordia,
 El malo pide castigo.
 Solo atiende el Justo Juez,
 A que se halla ofendido;
 Y alli, prorrumpe sentencia,

*Dios ocupa â vn
 mismo tiempo to-
 do lugar.*

Con iguales equilibrios.

(~~~~~)

El Sapiente Salomon,
Despachaba sus Navios
Para la Isla de Cadiz,
De Tarsus, asiento altivo.

La Fabrica sumptuosa
Del magno Templo Corinto,
Se levantó con el oro,
Que dió España en su distrito.

Templo de Salomon.

Y allí, las prosperas Flotas
Navegaban sin peligros;
Que quando á Dios se dedican,
Da seguros los caminos.

Sus Flotas.

Mas si todas nuestras Flotas,
Traen intentos prohibidos,
Con pretensiones injustas,
De Americanos Ministros.

Indignado el Alto Juez,
Por pecados referidos,
Executa la sentencia,
Con los siguientes castigos.

Año de mil setecientos
Y quinze, que fue granimos
Cuenta San Juan, desde el dia
Del Nacimiento de Christo.

De Julio á los veinte y tres,
Los Galeones antiguos,

Y la deseada Flota,
 Con dos Franceses Navios.
 Salieron bien de la Habana,
 Para el Gaditano sitio;
 Pero despues, los acasos,
 Fueron fustos, y peligros.
 De Flota, Don Juan de Vbilla
 Fue General aplaudido;
 Y Don Antonio de Cheves,
 De los Galeones ricos.

*Salida de Galeones,
 y Flota.*

Los Generales.

Embocaron la Canál
 De Bahama, bien vnidos,
 A treinta y vno de Julio,
 Dia de infelizes signos.

Sentencia.

El Altissimo Señor,
 A sus Astros los Ministros,
 Mandó por justa sentencia,
 Executassen castigos.
 Ya empieza á vsar de rigores;
 El decreto nunca visto,
 En viento, en agua, ni en tierra,
 En vida, en muerte, ni en siglos.

Para aquel, que ha navegado,
 Estas borrascas explicó,
 Que el que no sabe de Mar,
 Me dirá, que si deliro?

(~~~~~)

Los vapores de la tierra,

Tormenta.

Se levantaron activos;
Impidiendo al Sol los rayos,
Obscurecieron el circo.
Baxan nubes hechas mangas,
Beben olas, suben Rios,
Despiden furiosas llubias,
Caen espesos torbellinos.
Sopla el viento con violencia;
Y por imitar los Indios,
Dispara flechas á el ayre,
Dando furiosos bramidos.
En essas vagas Regiones,
Relampagos repetidos
Se exalan entre las nubes,
Con sobervios estallidos.
Caen las centellas de suerte,
Que los pezes insensivos,
Penetrando centros de agua,
Fueron blanco de sus tiros.
El viento, contra Neptuno,
Levantó riscos marinos,
Tan altos, que de las nubes
Fueron ceruleos vezinos.
Estos, cayeron qual ~~lluvia~~ ~~tormenta~~,
Con encrespedes bullicios,
Amenazando de muerte,
Al que á Dios tiene ofendido.
Los Baxeles, sin gobierno,

Se atravieſſan, compellidos
 De las Mares encontradas,
 Que abordan á ſumergirlos.
 Los Paſſageros ſe aſſigen;
 Los Pilotos diſcurſivos,
 Mandan hazer las faënas,
 Con muy prompts requisitos.
 Diciendo: Aferra mayor,
 Gabia, y Velachos con rizos;
 Porque ya en aqueſtas Naos,
 No ſirven alas de lino.
 Para Babor, el Timon,
 A Eſtribor; ſilencio han dicho,
 Oyrémos lo que ſe manda:
 Jeſus! que eſtamos perdidos!
 La quilla toca en las peñas!
 Dale fondo, ſuene el pito;
 Nueſtro amo, avive eſta gente;
 Cayga el Ancla, no aya ruydo.
 Fuera del Cable, ſeñores;
 Ya el fondo hemos percibido:
 Corten aora el Trinquete,
 Y el Arbol mayor erguido.
 Que ſi en Rodas el Coliſo
 De bronce fue ſumergido,
 Aqui los Gigantes palos,
 Cayeron al precipicio.
 Vnos llaman á la Virgen,

Coloſo de Rodas.

Otros

Otros confieſſan á gritos;
 Alli ſe abrazan, llorando,
 Los acerbos enemigos.
 A prevaricar empiezan
 Los breados edificios;
 Los Nauticos Marineros
 Se ofuſcan eſcaécidos.
 Suben los golpes de Mar,
 De huracanes comprimidos,
 Excediendo á las Meſanas,
 Tramoyas de Aquario Signo.
 Caen ſobre las Naos, de ſuerte,
 Que cada golpe fue vn Rio,
 Que en las corrientes llevaba
 Muchos quarteles frangidos.
 Otros dexaron las Ancas,
 Y con los Cables partidos,
 Sobre las verdes eípumas,
 Chocaron contra los riſcos.
 Todos perdidos ſe vieron,
 Vnos de otros divididos,
 Por no ver en ſus coſtados
 Las muestras de los peligros.
 Muchas caxas á la orilla.
 De las olas han ſalido,
 Porque todas ſus riquezas,
 De eſte dolor ſean teſtigos.
 Los que eſcaparon á nado,

Fueron imagen del frio
 Al margen de las borrascas,
 Que era su mayor abrigo.
 Los Campos de la Florida
 Los recibió con los Indios
 Flecheros, que con assombro
 Entronaban alaridos.
 Sin numero de difuntos
 Las refacas han traído,
 Navegando sobre el sueño
 Del vltimo paraíso.
 En Cadiz me ha asegurado,
 Quien fue de vista testigo,
 Vió mas de dos mil difuntos
 En las playas esparcidos.
 Con las refacas, el Mar,
 Sobre espumosos bullicios
 Los sacaba (lance fuerte)
 Aterrorizando Indios.
 Esta ha sido la justicia
 Del Alto Juez ofendido;
 Vn Dios, que destruyó el mundo,
 Con Diluvios repetidos.
 Pudiera por tantas culpas
 Como la experiencia ha visto,
 Si ha castigado con agua,
 Con fuego aqui consumirnos.
 Estos enojos del Cielo,

Pecados nuestros han sido,
Conque Dios piadoso advierte,
Enmendémos nuestros vicios.

Los pecados son la causa
De experimentar castigos;
Si no ay enmienda, imposible
Es, el ser favorecidos.

No siempre se encuentra el mal
Donde se quexa el herido;
Muchas vezes insta, donde
No duele, ni está el peligro.

Quexase el vulgo ignorante
Del poco acierto, que ha visto
En las Indias; y assi, acusan
De indoctos á sus Ministros.

Grave error aqui comete
El pueblo, poco advertido,
Pues no mira, causan esto
Sus pecados, y los mios!

Licencia para pecar
Dá nuestro libre alvedrio;
La antigua raiz es esta
Del Arbol del Paraíso.

Si no ay enmienda, que aguarde
De vn Dios, que se hálle ofendido?
Puedo aguardar, que otros paguen
La pena de mis delitos.

Y assi, vemos, que en la Flora,

D

Los

Los Astros, como Ministros,
Siendo yo vil delinquente,
Executaron castigos.

Ay, infelize de mí!

¶ Si con esto, que aquí escrivo
No me enmiendo, puedo verme
Hecho Fiscal de mí mismo.

Mucho debémos temer,
Que se nos cumpla el guarismo,
O numero de las culpas
En que avémos incurrido.

Porque si se llena el vaso

¶ De las piedades, es fixo,
Puede rebozar; y entonces,
Nos oirá Dios vengativo.

Nadie se fie, en que ay Santos,
Que en el Tribunal Divino
Aleguen misericordia,
A favor de hombres malditos.

Penitencia, penitencia,
Con lagrimas, y suspiros,
Porque Dios borre el processo
De los pecados, que ha escricto.

El Emperador Theodosio,
El Segundo Rey Enrico
De Inglaterra, y Godofredo,
Duque de Lorena invicto.

Exemplares penitencias

Por

Por Dios hizieron, contritos;
Y assi, alcançaron victorias,
Con prosperos Señorios.
Godofredo, este gran Duque,
Voluntariamente, hizo
En publico, le azotassen
Vnos verdugos impíos.
Pues si esto haze el gran Duque,
Yo, misero gusanillo,
Bien puedo mortificarme,
Con ayunos, y filicios.
Mas, ó! maldad de este polvo,
Fragil barro quebradizo,
Que á Dios, sediento de Almas,
Niega el agua, dolorido.
Y pues ya de su sentencia,
Las clausulas han prescripto,
Diré, postrado á los pies
Del Nazareno Divino.
Pequé, Señor, gravemente;
Misericordia, Dios mio:
Pues en Cruz abris los brazos,
Juzgo, es para recibirnos.
Borrad ya de mis maldades,
Los horrores, que aveis visto,
Pues conozco, contra Vos
Cometí grave delitos.
Mirad, Jesus de mi vida,

*El P. Juan Eusebio Nieremberg
en el libro causa,
y remedio de
males publicos,
fol. 81. lin. 16.*

Fuy en pecado concebido;
 Y assi, olvidad mi pecado,
 Dadme el perdón, á que aspiro.
 Planta me hizisteis terrestre,
 Fragil flor del Paraíso;
 Embiadme de la gracia
 Los Celestiales rozos.
 Mi espíritu contribulado,
 No lo olvideis, Padre mio,
 Pues si Vos no lo amparais,
 Caerá, sin duda, al Abismo.
 Vuestra Altissima Persona,
 La contemplo como Lirio,
 Con cardenales, y espinas,
 En Cruz, Rey de los Judios.
 Vuestros pies he de besaros,
 Por verlos tan mal heridos.
 Con los hierros de mis culpas,
 De que estoy arrepentido.
 Aunque las manos clavadas,
 Amado Señor, os miro,
 Vuestra absolucion aguardo,
 Que assi quedaré contrito.
 O Animas depositadas,
 En tormentos, incentivos!
 Quien será el que oíros pueda
 Vuestros llantos, y suspiros?
 Bien considero, Almas santas,

I. N. R. I.

*Lamentos de las
Animas naufragadas.*

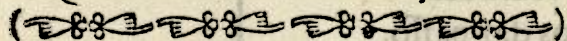
Que

Que estais á los pies de Christo.
Pidiendo misericordia,
Con duplicados gemidos.
Y que dezis afligidas:
Padres, parientes, y amigos,
Oíd á quien triste os llama,
Con clamores repetidos.
Si anegados de huracanes,
Si en las olas comprimidos
Fuimos despojo de muerte,
Azote del marmol frio.
Sabed, que en vn mar de llamas
Padecemos los martyrios,
Con las fuertes agonias.
De vn sufrimiento continuo!
El dessear ver la gloria,
Este es el mayor martyrio;
Aunque con la circunstancia
De estar á ella vezinos.
Mas no podemos dar passo.
Para indultar los castigos,
Por estar en esta Carcel
De fuego, el mas excessivo.
Padres mios, socorrednos;
Esposa, y deudos queridos,
No ay quien ayga a questeas pobres.
Que os llaman en sus conflictos.
Si nos vierais anegadas.

En vn caudaloso Rio,
 Dispuestas para morir
 En sus embates prolijos.
 Cierto es, nos ampararais
 Con algun Cordon, ó Cinto,
 O con vn Escapulario,
 Nos remolcarais, es fixo.

Vn Anima sola dize:
 A vuestra piedad aspiro!
 Mirad, que en lagos de fuego
 Me abraço! llegad, amigos.

Mas estimo vuestra mano,
 Que la plata, que he perdido;
 Pues esta, nunca le pudo
 Dar á mis penas alivio.
 Llegad, llegad, que me abraço!
 No puedo este ardor sufrirlo!
 Mas tormentos son aquestos,
 Que del mundo los martyrios!



Si estas Almas anegadas,
 Claman con tales gemidos,
 Qué dirán las que murieron
 En desamparados sitios?
 Qué dirán las que en los campos
 Fallecieron entre Indios?
 Y las pobres, que no tienen
 Nadie, que las aya oído?

*Del Serafico de
 Affis: del Tolentino Augusto:
 de la Reyna in-
 taeta del Carme-
 lo.*

*Clamores de las
 Almas desampa-
 radas.*

Qué sentirán, las que en Plázas
 Son Feretro de si mismos,
 Vnos esqueletos mudos,
 Que dán de la muerte aviso?
 La Catholica piedad,
 Parece, que sus conflictos
 Oye, y que dizen con ayes,
 Mezclados con fuego activo:
 Llamémos á los Sepulcros
 De los Sacros Pontificios,
 Que alli las Indulgencias,
 A muchos se han concedido.
 Otras dizen : Ocurramos
 A los Mausoleos ricos,
 Que el Escorial athe lora,
 Con los Cetros de Oro fino.
 Lleguémos á los Sepulcros,
 Que guardan los Arçobispos;
 Y al del Excelso Almirante
 De Castilla, el aplaudido.
 Los Titulos, y Nobleza,
 Tienen señalados sitios,
 Con losas, y descripciones
 De sus Escudos antiguos.
 A los de las Dignidades,
 Pidamosle sacrificios;
 Y á los Sepulcros, que encierran
 Las Veneras de hombres ricos.

De los Sepulcros

De los Pontifices

Del Escorial. ^

De los Arçobispos.

Del Almirante.

De Titulos, y nobleza.

De las Dignidades.

De los Cavalleros de Abito, y hombres ricos.

Mas.

Mas ay de nosotras pobres!

En vano son nuestros gritos,

Por ser hijas miserables

Del inexorable olvido.

Las Tiaras, y los Reyes,

(Las Mitras, grandes, y niños,

Los Titulos, y Nobleza,

Los Cruzados, pechos limpos.

Las Dignidades mas doctas,

Los poderosos temidos,

En que paran todos estos?

Donde están sus huesos frios?

Todos viven entre sombras

Fantasticos Edificios,

Nada pueden, nada valen,

Solo dán miedo escondidos!

Pues á quien acudirémos,

Que nos oyga los gemidos?

A la Iglesia nuestra Madre,

Pues nos llama como á hijos.

Madre, y Señora, aqui estamos

En vn padecer continuo,

Donde nuestra soledad,

El mundo ha puesto en olvido.

Valganos vuestro sagrado,

Misericordia pedimos;

Pues de socorrer las Almas,

Teneis piadosa el oficio.

Vn Alma sola por todas,
Es la que os ruega, Dios mio,
Sin tener respiracion,
Si nó es de vn ay! ay! continuo.

Ay quien oyga nuestros llantos?

Ay acaso algun amigo,
Que se duela de nosotras

Al oír nuestros conflictos?

De esta Carcel, son las puertas
De diamantes crystalinos,
Tan fuertes, que es imposible
Abrirlas, ni en muchos siglos.

*Puertas de Dia-
mantes las de el
Purgatorio.*

Mas San Juan Baptista, enseña

Vn gran secreto escondido

Para franquear el passo

De este encierro diamantino.

Con la Sangre, que el Cordero

Derramó en el Sacrificio

De la Cruz, por su Costado,

Fuente de corales limpios.

Ecce Agnus Dei.

Se han de esmaltar estas puertas,

Porque suabes los quicios

Se muevan á franquearnos

Nuestro deseado alivio.

Vna gota de est. Sangre,

Es vnico defensivo,

Aplicada á estas prisiones,

Para romperlas qual vidrio.

O! mi Dios, Cordero sois,
Que en Pan, existente vivo,
Estais mas resplandeciente,
Que el Sol, influyendo Signos.

Aunque en tan alto Mysterio
De especies de Pan, y Vino
Estais, de los accidentes
Solo gustan los sentidos.

Confiando en vuestra gracia,
Nuestras cadenas, y grillos
De fuego, se han de indultar,
Por los siglos de los siglos.

En el Tribunal piadoso
De aquel Thesoro escondido,
Que siendo de Pan, es Cuerpo
De Dios, por palabras cinco.

Y porque todos los fieles
Confiesen, con la Fé vnidos,
Que no es pan el Pan, que miran,
Ni vino el que huele á Vino.

La misma Fé, á ojos cerrados,
Lo explica en su claro estilo,
Con frasses, vivas verdades,
Hijas del Angel Aquino.

REDONDILLAS.

Miran los hijos de Adan,
Que Jesu Christo se muestra
En Pan vivo, vida nuestra,

Amén

Sol Infirio.
Malach. 4. V. 2.

VER.

Gustate, & vi-
dete. Ps. 33. V. 9.

No

No quedando en la Hostia pan.

Oyó Abraham la voz grave;

Al parecer, ecco humano:

Así el Verbo Soberano,

Se oye pan, y es Cuerpo suave.

De Flor exala el aliento,

Sin ser Flor muerta, Maria;

Y el Pan de la Eucaristia,

Huele á pan, y es Sacramento.

Creyó el Myſterio atractivo

San Luis, Rey Francés Augusto,

Quando el Sacerdote el gusto

De pan, tuvo en Jesús vivo.

David, la Lyræ retoca;

La Música, no es la cuerda:

Así Christó, en pan concuerda,

En que no es pan, si se toca.

En el Combite Divino,

Boda, que en Canaan se fragua,

Convirtió Jesús el agua,

En vn riquísimo vino.

Así en Nuevo Testamento,

El mismo Señor, convierte

El vino en Sangre; de suerte,

Que eterniza el Sacramento.

Del Caliz, Myſterio fue;

Esta bebida, que es suave,

No es vino, aunque á vino sabe;

OIR.

Tolle Filium tuū

Vnigenitum quē

Diligis. Gen. 22.

ŷ. 2.

OLEF

In odorem vngue-

torum tuorum fra-

grantia vnguentis

optimis. Cantic. 10

GVSTAR.

Sola fides sufficit.

Ex Ecclesia in

Hymno Corpori

Iesu Christi.

TOCAR.

Citara, & Lira

in convivijs vestris

Isai. 5.

Vt autem gasta-

vit Architrictli-

nus aquam vinū

factam, &c.

Ioann. cap. 2. ŷ. 9

Novi, & eterni

Testamenti, &c

Ex Ecclesia in

Canone Misse.

Mysterium fidei,

&c. Eccl. ibidem

34
Es viva Sangre de Fé.
Con estos estremos dos,
De vino en Sangre, es notorio,
Las puertás del Purgatorio
Abre el Cordero de Dios.
Sean, en gloriosas calmas;
Panál, con suaves dulçuras;
Pan vivo de las Alturas;
Manjar, que alivia las almas.
F T N I S.

*Si enim sanguis
hircorum, quanto
magis sanguis
Christi, qui immo-
latus Agnus est!
Pauli. Epist. vnic.
ad Hebræos, &
Eccl. in Offic. Re-
sarrect.
De forti egressus
est dulcedo. Iudic
cap. 14. & 14.*

(~~~~~)

Vió fin Apolo á su passo,
Vióse el fin de su lucir,
Obscurecióse el Nadir
En termino del Ocaso.
Mi Musa, que no penetra
Doctritudes; á este modo,
Obscura se vé en el todo,
Sin luz de ninguna letra.
Y assi, lo mucho que ignoro
(Lector) en este Papel,
Perdonad, porque el Laurel
Se lleve vuestro de-coro.
Que si mi pluma cansada,
Sobre el Mar escribe, en suma,
La tormenta es quien le abruma;
Y assi, en con-ciencia, no-nada.
LAVS DEO.

*De
Manuel Ruiz
de Pedraza*

2

1